

- 140 -

DR. MONCORVO, HIJO

Instituto de protección y asistencia á la infancia

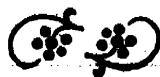
EN RIO JANEIRO (BRASIL)

Dispensario Moncorvo. Higiene infantil

EL ALCOHOLISMO INFANTIL

Conferencia dada el 15 Marzo 1905

(Enviada expresamente para LA MEDICINA DE LOS NIÑOS)



EL ALCOHOLISMO INFANTIL

DR. MONCORVO, HIJO.

Instituto de protección y asistencia á la infancia
EN RIO JANEIRO (BRASIL)

Dispensario Moncorvo. Higiene infantil

EL ALCOHOLISMO INFANTIL

Conferencia dada el 15 Marzo 1905

(Enviada expresamente para LA MEDICINA DE LOS NIÑOS)



ES PROPIEDAD

EL ALCOHOLISMO INFANTIL ⁽¹⁾

Señoras y señores: De todas las calamidades sociales el alcoholismo es tal vez el que más desastrosamente influye en la desgracia de los pueblos, en la ejecución de los crímenes y en la degeneración de la raza.

Pretendo hoy referirme á ese terrible enemigo del hombre rogándoos que prestéis toda vuestra atención á este asunto, el cual debe inspiraros el mayor interés.

El alcoholismo en los niños es, por desgracia, más común de lo que generalmente se cree, y si es cierto que se bebe en todas las clases de la sociedad, es más cierto, todavía, que se bebe en todas las edades.

Entre nosotros, triste es confesarlo, el vicio de la embriaguez ha invadido las diferentes clases de la sociedad, hasta el punto de que á nadie sorprenderá ver en nuestras calles y y en nuestras tabernas gran número de personas alcoholizadas.

Con justa razón decía en 1896 el ex-senador Dr. Lopez Oro-vao «...ahí está el alcoholismo que después de haber dado á los asilos de alienados, la mayor parte de las insanias que los pueblan, después de haber cometido casi tantos crímenes como todas las otras causas acumuladas, después de haber relleno los cementerios con más cadáveres humanos que todas las epidemias reinantes venidas del viejo mundo, va poco á poco, paulatinamente, aclimatándose entre nosotros, hasta el punto de que á nadie sorprende ver entre nosotros, individuos de todas

(1) Estas conferencias y otras parecidas se dan en el Instituto con objeto de instruir á las madres pobres que conducen sus hijos al dis-

edades y hasta hombres que á juzgar por sus apariencias deberían recatarse, los cuales van tambaleándose entre esas multitudes....»

Lo que hace cerca de diez años decía el ilustre senador es, por desgracia, hoy una verdad evidente.

A mayor abundamiento el Dr. Afranis Peixoto, director del hospicio de locos de esta capital, publicaba en la *Gaceta de Noticias* un importante artículo con elocuente estadística, por la cual se demostraba que el mayor número de casos de locura allí recogidos eran víctimas del abuso de bebidas alcohólicas, llegando á demostrar aquel profesor que la proporción de locos alcohólicos allí reclusos es poco más ó menos la misma encontrada en las ciudades de otros países en que domina el vicio de beber.

Es muy doloroso para mí tener que referiros tales hechos. Nunca ha sido tan frecuente como ahora la práctica de usar del alcohol por modo tan abusivo y no escapan á su seducción, ni los más tiernos niños.

Cualquiera que sea la edad de éstos, el peligro es extraordinario.

Consciente ó inconscientemente, ciertas familias, hacen de sus hijos bebedores, llegando á veces el impulsor hasta el punto de inducir á sus niños á que beban como «hombres». Así es como se prepara el futuro bebedor.

Son varias las maneras de producirse el alcoholismo infantil y conviene que discutamos estos casos.

Antes que nada debemos dejar bien patente que los padres, especialmente en nuestro clima no deben beber.

El que usa inmoderadamente de los alcohólicos tiene probabilidades de enfermarse, de estar siempre flaco y abatido, de sufrir graves molestias crónicas, del corazón ó del pecho, ó de morir mucho más pronto, como está plenamente demostrado.

Si solo fuera esto, la tierna infancia no sufriría más que los malos ejemplos.

El vicio de beber es, por tanto, perniciosísimo porque influye de una manera incontestable sobre una generación, produciendo abortos, criaturas nacidas antes de tiempo y sobre todo, un número extraordinario de criaturas defectuosas, idiotas, imbeciles, locos, etc.

mente, fuera mejor que no hubieran desgraciadamente nacido.

La influencia del alcohol desde este punto de vista es tan grande, que bastará citaros un solo caso para que os convenzáis de la verdad de lo que os digo.

Trátase de un matrimonio muy feliz: marido y mujer eran fuertes y sanos.

Sus dos primeros hijos nacieron gordos, sanos é inteligentes. Después del nacimiento del segundo hijo, el padre contra el vicio de beber; á poco se convirtió en un gran vicioso.

El tercero y cuarto hijo nacieron degenerados; el uno histérico, fué muy pronto un alcohólico y el otro nació idiota. El padre, viendo la desgracia que le había ocurrido, se corrigió y abandonó por completo el vicio de la embriaguez.

El quinto hijo, nacido después de su reforma, fué una criatura fuerte, viva y sin ninguna señal morbosa ni defecto físico. Aquí tenéis un ejemplo edificante que debe grabarse en vuestra mente.

No solo son los padres los que abusan de las bebidas alcohólicas; muchas madres se entregan también á ese reprobable hábito; entonces, además de los males antes arriba expuestos, pueden envenenar á sus hijos si los amamantan, ya que el alcohol sale al exterior mezclado con la leche.

Hay padres, por tanto, que dan de beber á sus hijos aunque estos sean de pecho, sin hablar de los de mayor edad, á los cuales en medio del almuerzo ó de la comida se les obliga ostensiblemente á beber este vino ó aquel licor, bajo el falaz pretexto de que el alcohol da fuerzas y les pone sonrosados.

¡Cuántas veces he visto niños alcohólicos que por tales se presentan delgados, débiles, flacos y pálidos, y son sometidos al uso constante de bebidas, con el fin de mejorar su estado físico; pues esto le agrava el mal con el mal mismo!

No son pocos los casos de perjuicios gravísimos producidos en los recién nacidos por haberles alimentado con leche de nodrizas que usaban las bebidas alcohólicas; algunas mujeres tienen un hábito muy censurable: el de beber mucha cerveza para tener abundante leche. La práctica y la experiencia han demostrado que eso es nocivo en alto grado. Una mujer que cría no debe beber líquidos alcohólicos de ninguna clase.

Hay gran número de casos registrados en la ciencia, de mujeres alcohólicas que mientras nutren con su leche á sus hijos, éstos sufren constantemente cólicos, diarreas y lo que es peor de horribles convulsiones que se repiten á cada momento. Muchas veces la criatura presenta síntomas inquietantes, ataques de varias formas y las madres ó las comadres dicen: «el niño está echando los dientes»; «es víctima de las lombrices», sin embargo, nada de esto es cierto; el verdadero origen del mal está en la gran cantidad de alcohol que el niño ingiere con la leche. He observado muchas veces esto que acabo de citar.

Otro caso que no es raro ni bueno, la costumbre de administrar á los niños, apenas nacen, una ó más dosis de agua con vino y azúcar. La ignorancia de las personas del pueblo cuando se les amonesta por tal proceder, les induce á responder que no puede hacerse daño alguno cuando se les dá un *vino fino*. La preocupación de todos los que beben es ante todo la pureza ó impureza de la bebida; olvidando que todo el peligro está en la proporción mayor ó menor de las substancias espi-rituosas que aquella contiene.

Es tal el orden y rigor con que hoy se cuida del asunto que estoy tratando, que los médicos, que ejercemos con todo desvelo por la suerte de nuestros pacientes y que seguimos el progreso de la ciencia, nos abstenemos de emplear los vinos ó otras substancias alcohólicas como medicamento, para huir de lo que hoy se llama el *alcoholismo terapéutico*. No os parecezca que con esto exagero; no son pocos los niños afectos del estómago, del hígado, del intestino, etc., cuya molestia se ha engendrado por la causa habitual, pero sobre todo por el uso excesivo de vinos medicamentosos, de quina, coca, kola, yodo-tánico, etc. Muchas veces tan sólo la supresión del medicamento, conduce rápidamente á la curación. Iría muy lejos con estas consideraciones, si no fuera condición de nuestro programa, que las conferencias sean cortas para que queden grabados los consejos sin fatiga. Pero de todos modos antes de terminar he de hacer algunas consideraciones.

La influencia del medio es en muchos casos extraordinariamente perniciosa para los niños, ya que con facilidad, desde muy chiquitines, se amoldan á las condiciones de lugar en que

viven y adquieren las costumbres de los que les rodean. Tengo profundo disgusto en declarar que con una estadística por mí confeccionada puedo comprobar el siguiente resultado:

De 188 niños hijos de familias pobres, que me consultaron, en 111 las informaciones fueron negativas; en los restantes, eran alcohólicos ambos padres en 4; y solamente el padre se entregaba al degradante vicio en 73. De 188 padres, 77, casi la mitad, eran alcohólicos; ¡vaya una calamidad!

Sería imposible indicar uno por uno todos los niños que he encontrado víctimas del alcohol; no obstante, daré ligera noticia de algunos. Entre las muchas criaturas aquí socorridas, recuerdo una niña de 10 años procedente de la clínica del Dr. Gurgel. Sufrió mucho del estómago y el corazón funcionaba mal. Bebía ella sola *un litro de vino al día*.

Una linda muchachita de 5 años á quien traté por histérica en este dispensario, tenía crisis nerviosas terribles. Daba pena ver aquella desgraciada criatura. Desde que naciera, sus padres, italianos, la embriagaban con vino puro; esta era la causa de la molestia.

Al servicio del Dr. Alvaro Gimaraes vino un niño, para que se le extrajera de la nariz un trozo de borraja, que se le había introducido.

El niño durmió profundamente durante toda la operación, estaba *embriagado* por la bebida que le había dado el padre. Para despertarle fué preciso darle amoníaco, café, etc.

Otra criatura asistida también en esta casa por el doctor O'Reilly de Souza, tenía 3 años de edad y orinaba sangre casi pura; indagando la causa, pudo averiguarse que todas las noches le daban á beber una copa de anís. La supresión de este alcohólico, permitió la rápida curación de la dolencia. Los ejemplos se multiplican y por eso los doy á continuación en resumen.

Niño de 10 meses; muy flaco y débil; desde el cuarto mes en adelante su madre le daba sonas, patatas y *vino de Oporto*.

Niña de 3 años: tenía dilatación de estómago, raquitismo, enflaquecimiento, palidez extrema y diarrea. Comenzó á andar á los 2 años y medio. Desde los primeros meses bebía *vino y cerveza*.

Niña de 3 años: con gran dilatación de estómago y tuber-

culosis pulmonar. Siempre sufría de diarrea y fiebre. De los 13 meses en adelante, la dieron por modo constante carne, arroz y vino.

Niño de 2 años: con dilatación de estómago, enflaquecimiento considerable, diarrea, falta de apetito, cólicos y sueño agitado; estos fenómenos eran producidos por el hábito que tenían de darle *vino* desde la edad de un año.

Niña de 20 meses escasos: fué acometida de grave proceso intestinal, enflaquecimiento y fiebre; bebía *vino* desde la edad de cinco meses.

Niño de 5 años: raquitismo, dilatación de estómago y disenteria. Palidez considerable. Diarrea constante con sangré y cólicos por tomar *vino* en las comidas.

Niño de 2 años: raquitismo, dilatación de estómago, alcoholismo, debilidad extrema, enflaquecimiento y palidez; casi mudo. Lactancia artificial desde el nacimiento. Desde los primeros meses, según confesión de su madre, *bebía gran cantidad de cerveza*.

Niño de 2 años: hijo de una alemana, gastritis alcohólica, dilatación del estómago, colitis, muy extenuado, vientre enorme, diarrea de sangre. Su madre declara que le daba siempre *cerveza y vino*.

Niño de 5 años: idiota y paralítico. Muy raquítico; su aspecto era el de 2 ó 3 años. Es hijo de una mujer que vive siempre en estado de embriaguez.

Niño de 10 meses. Desde larga fecha padece cólicos, diarrea, falta de apetito, muy flaco. Lactado por su madre y con leche de vaca, tomaba siempre *bebidas alcohólicas*.

Niño de 14 años: alcoholismo, gastritis, trastornos de corazón. Desde la edad de 2 meses, su madre le habituó á tomar *vino recién hecho* aumentando hasta el punto que en la edad actual se toma *un jarro al comer*.

Niño de 3 años: alcoholismo, irritabilidad, sufre frecuentes crisis de furor y falta absoluta de sueño. Desde la edad de un año bebe vino en las comidas.

Niño de 7 años: tuberculosis y alcoholismo. Desde la edad de 3 años hasta la edad actual, según declaró su madre, toma *150 gramos de vino y á veces, aguardiente*.

Niño de 14 años: reumático, pálido, está muy flaco. Con-

Estos ejemplos me parecen suficientes para convenceros de los desastres que origina ese terrible vicio que tantas desgracias acarrea á la humanidad. Siempre que os seduzcan para ingerir bebidas alcohólicas, acordaos de mis consejos, no consentáis vino á vuestra prole, y aconsejad á vuestros maridos y á las personas de vuestra amistad, que no beban, pues así habréis prestado un inestimable servicio á vosotras mismas y á la Sociedad.

